za porque estoy preparando un proyecto que arrancará en mayo, y que está ambientado en plena posguerra, en 1950. Y lo que me preocupa más es la plástica y la estética que tenga la película. Creo que eso es lo que echa para atrás a la gente. Hay que darle vueltas para ver cómo enfocarlo.

AGUSTÍ VILLARONGA: Eso es verdad. Los primeros temores que teníamos al empezar a pensar *Pa negre* eran esos. Hay que darle una dimensión distinta a la visualización de ese mundo de la posguerra que no remita a la forma en que se ha representado normalmente en la pantalla. Nosotros quisimos crear de cero un mundo, aunque eso no es posible porque aquello existió, pero la intención iba por ahí. Por eso en la película no hay falanges ni crucifijos y creo que sólo sale un Franco pequeñito en la escuela. Quisimos descontextualizarlo todo, hacerlo visualmente más austero y dejar la miseria en primer plano, que era de lo que queríamos hablar. Y bueno, los guardias civiles, están. ¡Es que había guardias civiles! Pero, la idea era desnudar la imagen de los iconos para ir al fondo: a las personas.

IMANOL URIBE: Es que en el cine se ha abusado fácilmente de esa iconografía.

AGUSTÍ VILLARONGA: Exacto, y es un poco caricaturizar. Es como definir a un personaje de un brochazo o por el uniforme que lleva o lo que hay en un decorado. Y luego, hay que pensar que hay una dualidad moral en todas las personas y más viviendo un conflicto tan grande. Por eso creo que es interesante cualquier inmersión en la Guerra Civil, por la ambivalencia.

IMANOL URIBE: Mi proyecto, *Miel de naranjas*, va también por ahí. Parte de una historia real, de unos folios que la guionista descubrió de su padre y donde él contaba que cuando hizo la mili en Sevilla, en 1950, estaba

«Tengo el tema en la cabeza porque estoy con un proyecto que está ambientado en la posguerra»

Imanol Uribe

Codirige, con Sigfrid Monleón y Carlos Alvárez, el documental nominado 'Ciudadano Negrín'

«No quise centrarme en el conflicto bélico. Intenté no hacer juicios rotundos, sino mirar a las personas»

Agustí Villaronga

Ha dirigido 'Pa negre', una de las favoritas de los Goya con 14 candidaturas.

de secretario del juzgado militar. Cuando los militares se reunían a deliberar, a él le obligaban a hacer ruido con las teclas para que los familiares creyeran que se estaba redactando la sentencia en ese momento, cuando en realidad ya estaba redactada. Ese es el origen de la película, que hablará de la lucha antifascista en la Sevilla de aquella época desde los ojos de este secretario de los juzgados, un hombre que no está posicionado y va descubriendo las ambigüedades de uno y otro bando.

AGUSTÍ VILLARONGA: Es muy bueno lo que cuentas porque se debe partir de cosas pequeñas, no de la grandilocuencia. La gente de a pie vivió cosas muy grandes pero en la piel de situaciones muy pequeñas: la cartilla de racionamiento, la supervivencia de cada día.

IMANOL URIBE: Y sobre todo pasar ya del brochazo gordo, y de los buenos y los malos. Hay que hablar un poco de las ambigüedades. Y eso lo has hecho muy bien tú, Agustí. En una situación de guerra la gente no se comporta con un patrón A o B.

AGUSTÍ VILLARONGA: Con la inmigración suceden cosas parecidas. La gente vive situaciones muy difíciles y debe irse de su país y de su familia. Eso son renuncias, y yo creo que *Pa negre* justo habla de las renuncias. Yo no quise nunca poner al frente el conflicto bélico o ideológico. Intenté no hacer los juicios demasiado rotundos, sino mirar a las personas porque cuando todo va bien, la gente se maneja, pero cuando todo va mal es muy difícil manejarse bien. Y muchas veces hace falta un punto de piedad o de comprensión.

IMANOL URIBE: Con Negrín no hubo ninguna piedad. Y bueno recordemos que él estaba metido en el mundo de la política. Negrín tuvo la gran mala suerte de que fue casi igual de odiado por sus enemigos que por sus correligionarios. En su propio partido le hicieron la cama. Para mí es un personaje muy avanzado a su tiempo.

PÚBLICO: Ya que hablamos sobre cine y memoria, ¿qué les parece la explosión de 'Tv movies' que entran a revisarla?

AGUSTÍ VILLARONGA: Estoy apunto de empezar una miniserie sobre la visita que hizo a España Evita Perón en 1947. La película se centra en tres mujeres: Eva, Juana Doña, la mujer de Eugenio Mesón, una de las líderes comunistas de Madrid, que decide poner una bomba en la Embajada de Argentina, y es condenada a dos penas de muerte, y Carmen Polo. El tono es un poco frívolo por momentos, pero se puede hablar de cosas serias y me han dado libertad. Pero, en general, sobre esto de la memoria histórica aplicada a miniseries, te diría que muchas veces me parece más el *Hola*. Ha habido algunas como la del 23-F que ha estado bien, pero hay una especie de consigna para abordar a una persona conocida y casi siempre de una manera simple.

IMANOL URIBE: Partamos de una base: poco a poco se está haciendo el cine que las televisiones quieren.

AGUSTÍ VILLARONGA: Eso es verdad, pero creo que tienen que cambiar las cosas con internet. Hablaba el otro día con Jonás Trueba y él decía que en poco tiempo los directores tendremos nuestro portal propio, haremos la venta directa de la película por nuestro lado. Y yo digo, ojalá.

PÚBLICO: Eso enlaza con la 'ley Sinde', ¿qué opinan?

IMANOL URIBE: ¡Eso es un campo de minas! Obviamente hay que legislarlo. Que exista una ley me parece mejor que que no exista. Pero también creo que es mejorable.

AGUSTÍ VILLARONGA: Me sabe mal todo el jaleo que se ha montado, partiendo de que es un tema necesario que se ha convertido en accesorio. Son cosas serias y no se debió llegar al punto de circo al que se llegó.

IMANOL URIBE: Sí, los Goya no tienen por qué verse afectados por esto. Creo que es más una cosa de los medios que nuestra.

AGUSTÍ VILLARONGA: Bueno, yo voy a ir con paraguas a la gala porque creo que nos van a tirar tomates y de todo. ¡Por una vez que me toca!

Los lectores contra Pynchon

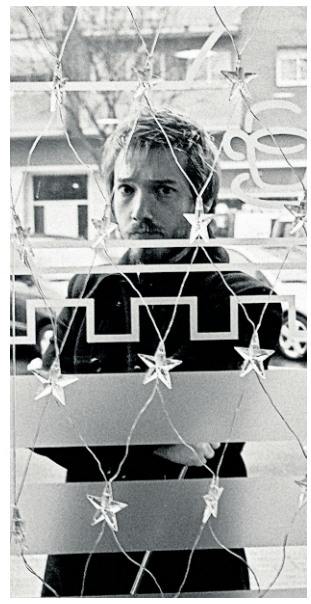
Rubén Martín G. se toma la revancha contra el autor en 'Un escritor sin orificios'

JESÚS ROCAMORA
MADRID

Autores que le ponen la zancadilla a sus lectores. Autores cuyos libros necesitan de varias lecturas para poder entrar en el entramado de palabras y significados enredados que esconden. Autores que se toman su labor como una mezcla de placer y durísimo trabajo. Autores famosos que eligen permanecer en el anonimato, para mayor irritación de sus seguidores, que quieren tratarlo como merecen: como celebridades. Autores que son su peor enemigo. Autores como Thomas Pynchon.

Ahora, imaginen: un lector (o varios), indignados, se toman su revancha contra Pynchon, y le canta las cuarenta. Esto es lo que viene a proponer Rubén Martín G. (Cerdanyola del Vallès, 1979) en *Thomas Pynchon. Un escritor sin orificios* (Alpha Decay), un libro cuyo origen está una entrada de su blog (cuadernocelinegrado.blogspot.com), donde mostraba sus dudas sobre la actitud del autor norteamericano respecto a sus lectores, que son "muchas veces una carga; nuestra presencia no puede dejar de molestarle alguna vez, imagino", escribía Rubén entonces.

La idea inicial era, pues, una venganza con sus mismas armas, especialmente la paranoia: "Hacer de Pynchon un personaje de novela, continuar en esa línea de *fake-documentary* que había empezado a desarrollar en mi blog, un poco frustrado por la lectura de *El arco iris de la gravedad*", cuenta ahora Martín G., que en su libro da la palabra "a un furioso lleno de envidia para que nos cuente quién es Pynchon según su percepción".



Rubén Martín G. A. R. BARRERA

Un escritor sin orificios está dividido en dos cartas de tono similar (el enfado) y estructura diferente: una funciona como un conjunto de advertencias y consejos de un lector anónimo hacia la manera en que Pynchon ha administrado su fama; la otra, como crítica literaria ficticia de la obra del autor. Ambas hacen uso muy imaginativo del lenguaje: las notas a pie de página, por ejemplo, quieren ayudar al lector que no conoce a Pynchon pero terminan resultando un recurso "humorístico y que enloquece".

Una vez leído, en *Un escritor sin orificios*, "no hay conclusión profunda" ni juicio hacía Pynchon. Y sí mucho respeto. "Me han inculcado una reverencia excesiva ante cualquier cosa que haya sido lograda mediante el Trabajo. Y una escritura que se ha exigido disciplina merece ser abordada con disciplina. Aunque es verdad que espero, a cambio de mi esfuerzo, placer", remata Rubén. "Pynchon es, por descontado, enteramente placentero. Pero yo he necesitado una segunda y tercera lecturas. El libro está escrito desde la humillación de la primera". ✱